



CORRAL DE COMEDIAS EN ALMAGRO

José M. González Valcárcel, arquitecto.

La rehabilitación del antiguo Corral de comedias, de Almagro, descubierto entre el patio y la cuadra de una posada, conservado oculto hasta nuestros días, ha hecho posible, después de su restauración, el conocimiento exacto de cómo eran los antiguos corrales de comedias, en los que se representaron las obras maestras de nuestro Siglo de Oro.

Según es sabido, hasta casi mediado el siglo xvi, no se registran noticias de la existencia de ningún edificio de este género en España, y la característica de ser el único conservado en nuestro país, aparte de su completa traza y belleza, aumenta el interés de su restauración.

Situado en la bellísima y monumental plaza de la ciudad calatraveña, con sencilla fachada, acusada por un castizo y amplio portalón, con paso al patio o luneta, tertulia o alojero (lugar donde resfrecaban los espectadores), y en el ala lateral derecha el pozo y la escalera de acceso a las gradas, rejillas y "cazuela" (localidad reservada exclusivamente a las mujeres y convenientemente aislada de los hombres).

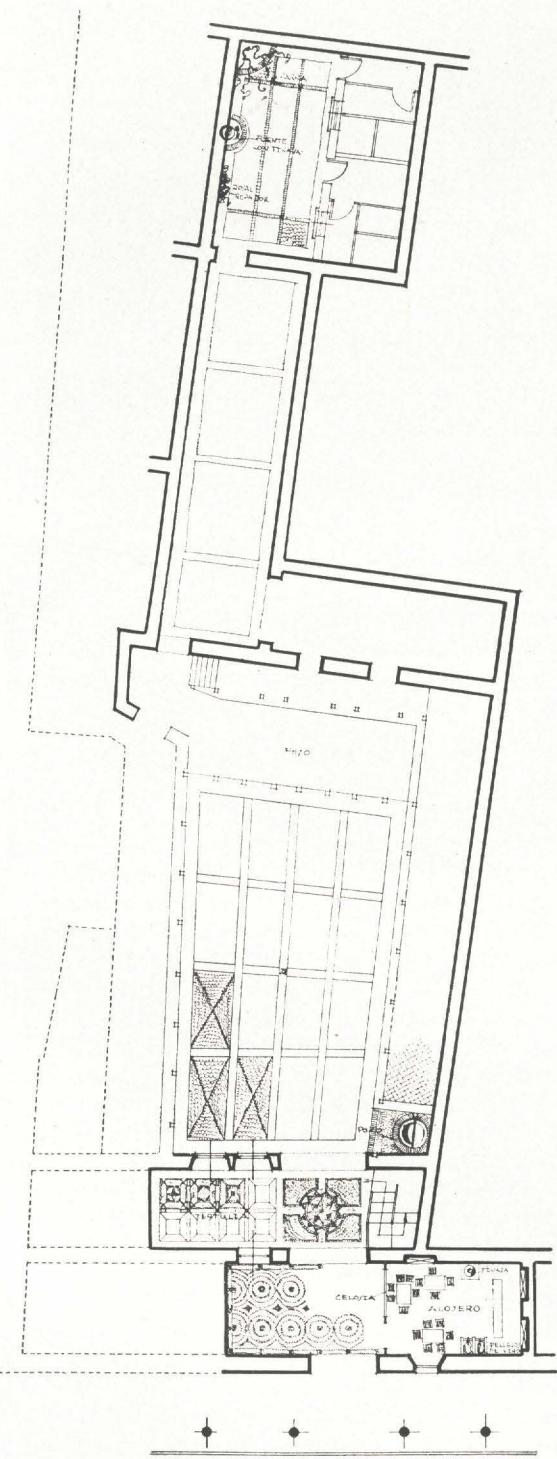
Al fondo de la luneta—que conserva un curioso sistema de atarjeas para el desagüe—el paso a los aposentos y el tablado o escenario, con sus fosos para los trucos de escena, y al final un pequeño corral, que

tuvo un acceso al callejón para el ingreso de los comediantes y sus carros.

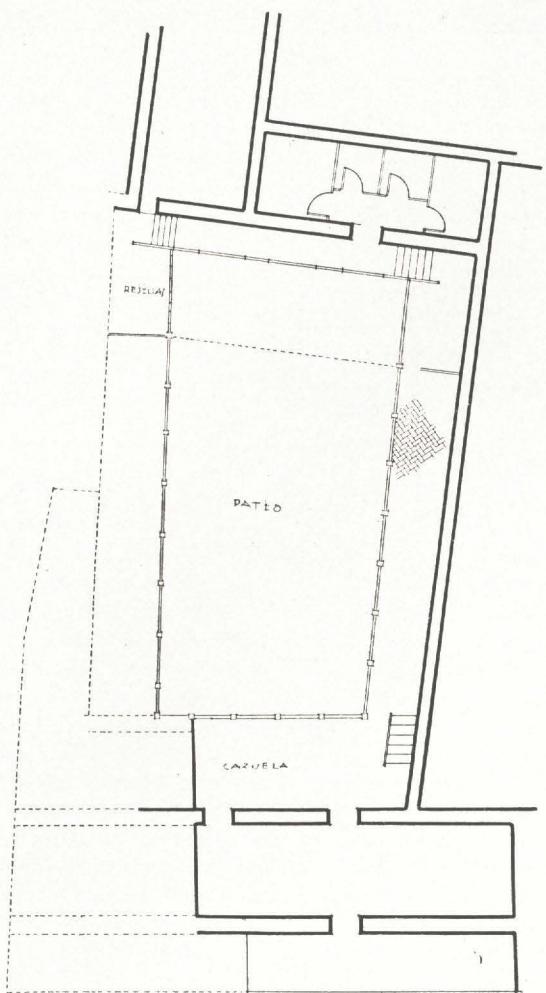
Al iniciarse los trabajos de restauración se pudo comprobar que la planta se conservaba intacta, aun cuando tan oculta, que explica el absoluto desconocimiento que se tuvo de su existencia, y acaso ello fué la causa de su conservación, llegándose al extremo de existir servidumbres de casas contiguas, que hizo suponer en un principio en su semejanza con el Corral de la Pacheca, con balcones y rejas desde las casas colindantes en sus alas laterales. Sin embargo, al ir avanzando las obras de limpieza, se pudo reconstruir su traza completa, aún más bella y armoniosa que las de los corrales cuyas descripciones coinciden tanto con el corral almagreño. Al estudiar el proyecto de restauración se comprobó su semejanza con los antiguos corrales madrileños, especialmente en dimensiones con el de la Pacheca, con algunas características más puristas que el de la Cruz y el que existió en la calle del Lobo, siendo, sin embargo, el primer corral del que se conservan noticias, que se edificó en su totalidad para la representación de piezas teatrales, sin servidumbre de las casas medianeras, debido, quizás, a formar parte del plan de edificaciones de la plaza, construido con gran unidad y acierto urbanístico.



Planta baja.



Planta alta.





Vista desde la segunda galería.

Su programa es el clásico en estos locales y se adapta en todo a las instrucciones y reglamento dictado para estos espectáculos hacia 1584; lo que hace suponer que de no haber sido reformado con posterioridad a su construcción (reforma no visible por los datos aparecidos durante los trabajos), su edificación sería a partir de esta fecha.

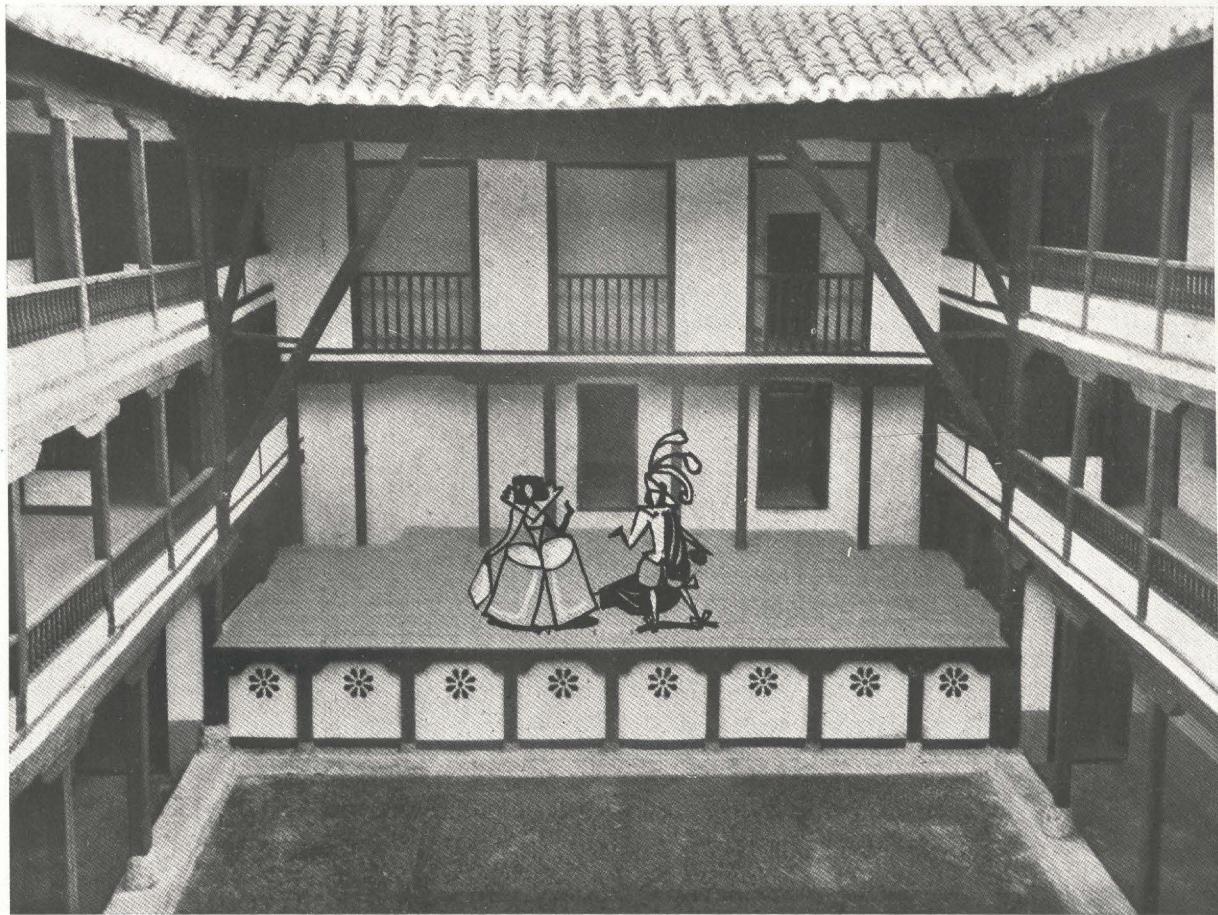
Al dar comienzo a los trabajos, una vez expropiada la posada y casa colindante, y suprimir muros y tabiques de división de la adaptación, encalados y guarnecidos posteriores, iban apareciendo los entramados de las dos plantas de galerías, los barandados de la cazuella y las rejillas y palcos con celosías del tablado, lugar desde el que presenciaban las representaciones la personas de calidad; pudiéndose, por fin, reconstruir el ala lateral izquierda, que en un principio, por estar incorporada a la casa medianera, se creyó no existía, a semejanza con algunos corrales madrileños, en los que tenían balcones desde las casas colindantes.

El zaguán, con un bello cuerpo de columnas de granito y envigado de madera con zapatas talladas en la zona abierta a la luneta, tenía en su lateral derecho el alojero, precedente de nuestros bares en las salas de espectáculos, y en donde es de suponer se servirían, aparte de los refrescos que le dieron el nombre, los clásicos mostos de la región. Aún se conservan en los aleros del patio los garfios y ganchos para el entoldado, con el que, aparte de protegerse contra las inclemencias del tiempo, se conseguían trucos de oscurecimiento necesarios para la tramoya.

Su tablado, con foso para las representaciones, tiene una embocadura adintelada, con dos series de jabalcones, que servían, aparte de su función constructiva, para recoger graciosamente las cortinas. Al fondo, la galería para los artistas y tramoyistas. Tres puertas daban ingreso al tablado desde los antiguos camerinos. Al fondo de la escena y bajo las sucesivas capas de encalado, aparecieron restos de pinturas escenográficas de grandísimo interés, y en los aposentos las inscripciones de los personajes para quienes se reservaban.

Las obras de restauración, apasionantes por su exacta fidelidad con las descripciones conocidas, al irse comprobando las disposiciones del tablado con la altura exacta sobre el piso de la luneta, el emplazamiento de los aposentos con sus restos de celosías y las galerías y cazuella con sus barandillas bajas y una ligera pendiente en los pisos para la mejor visibilidad, acusada especialmente en la cazuella junto a los vestuarios, en uno de los cuales hasta apareció una baraja completa anterior a 1700, y las vigas de la embocadura con los garfios para las cortinas, el tablado con el emplazamiento para los sencillos artificios de la escena y el patio, con los ganchos aún para fijar la "vela" para el oscurecimiento del corral cuando lo exigía la representación, todo parecía esperar su rehabilitación para servir de recuerdo y modelo único de nuestros corrales de comedias del XVI y XVII.

La restauración fué, por tanto, una continua sucesión de sorpresas, al comprobar que se conservaban no sólo los elementos fundamentales del corral, sino tam-



bién algunos detalles poco o nada conocidos, que ya permiten el completo conocimiento de estos locales en la época de su máximo esplendor.

Gracias a esta paciente y laboriosa obra de restauración, en la que no se necesitó recurrir a invenciones ni artificios de ninguna clase, celebrada como remate de las Jornadas Literarias de la Mancha ante cerca de mil espectadores, con la representación de *La Hidalga del Valle*, en la que se volvieron a oír los sonoros versos de Calderón bajo el azul del cielo manchego, entre el impresionado silencio de los escritores e invitados que tuvieron la dicha de revivir las glorias de nuestro Siglo de Oro en su auténtico y castizo escenario al caer la tarde del día 29 de mayo último.

